

MOVIMIENTOS SOCIALES Y ANTROPOLOGÍAS: ÉTICAS, LUGARES E IDENTIDADES DE LO POLÍTICO

Eva Mompó. Universitat de València, eva.mompo@uv.es

Carlos Diz. Universidade da Coruña, carlos.diz@udc.es

Movimientos sociales y antropologías

Desde la crisis financiera global en 2008 los movimientos sociales han adquirido gran relevancia pública, tomando mayor presencia en antropología. El paradigma neoliberal, que se ha venido fortaleciendo desde los años setenta del siglo XX, impone socialmente una razón económica pero también una forma de vida (Dardot y Laval, 2013), del mismo modo que los movimientos producen otras prácticas, discursos, emociones y maneras de vivir. La presencia de estos últimos se ha multiplicado por doquier: en calles y plazas; en asociaciones y colectivos vecinales; en zonas autónomas y autogestionadas; en las redes digitales y el ciberespacio; a nivel local, nacional y transnacional; y también en instituciones, de ayuntamientos a parlamentos. Con más o menos éxito, han venido perfilando en los últimos años –enredados, por supuesto, a tradiciones y a expresiones de movimiento anteriores– una «constrageografía» de la globalización neoliberal (Sassen, 2003), con múltiples expresiones: revueltas árabes, 15M, *Occupy*, *Passe Livre*, #YoSoy132, *Gilets Jaunes*, 8M y feminismos, mareas, luchas anti-desahucios, gentrificación y turistificación, movilizaciones por la vida independiente, activismos indígenas, animalistas, gordos, migrantes, negros, gitanos, o la movilización ecologista estudiantil *Fridays for Future*, entre otros muchos. Estos «paisajes de rebeldía» o «paisajes de activismo» (Diz, 2018), plurales y cambiantes, estables o inestables, han tenido no pocos efectos en las maneras epistémicas y metodológi-

cas en que la antropología ha encarado el estudio de los movimientos sociales.

La última década de movilizaciones –con el ejemplo paradigmático de los feminismos y del movimiento *Black Lives Matter*–, ha evidenciado la superación de aquella frontera moderna de la política (Abélès, 1992), limitada a un espacio-tiempo determinados: el Estado, la Nación, el Parlamento, el Partido. Los procesos de desterritorialización y reterritorialización han desplazado la mirada antropológica a otros lugares de la política, donde «lo político» deviene un espacio sin fronteras, ambiguo, fragmentario e incluso –no pocas veces– amorfo (Cañedo y Marquina, 2011). Ahora bien, interrogarse por esos otros lugares de lo político no implica desmerecer la política del lugar. Si bien sabemos que el lugar es «el otro» por antonomasia de la globalización neoliberal, el que permite la espacialización, la materialización, el reconocimiento y la comunalización de las formas de vida (Escobar, 2010), hoy también percibimos cómo este es reclamado por movimientos reaccionarios, bien sea «desde abajo» o bien sea desde los partidos e instituciones: políticas identitarias de exclusión y auto-afirmación, cierre de fronteras, policiamiento y levantamiento de muros estáticos o dinámicos, discursos del odio y racismo institucional, banderitas, soflamas y una pulsera. Sin embargo, y al mismo tiempo, la globalización también convierte –o más bien, enmarca y posibilita– repensar lo global y «lo transnacional» como un campo de interacción y subjetivación activista (Juris y Khasnabish, 2013), tan practicado e imaginado como «lo local». De un modo u otro, estos lugares son tan amplios como complejos, tan variados como ensamblados entre sí; lugares, en cualquier caso, ya no singulares sino múltiples, físicos, pero también virtuales, distantes pero interconectados (Castells, 2012).

En el contexto europeo, y por supuesto más allá del mismo, los mapas políticos se han reconfigurado con las actuales movilizaciones, tanto en las calles como en los despachos. En algunos casos, detectamos una polarización de los posicionamientos políticos y de la relación con los poderes públicos en un *continuum* marcado por los extremos «normatividad/subversión», donde los movimientos se mueven entre lo normativo y lo transgresivo (Santamarina y Mompó, 2018). Por ejemplo, en el contexto español post-15M se suceden colabora-

ciones, diálogos y confrontaciones con las instituciones, que muchas veces obligan a repensar el papel y el posicionamiento (táctico, político e ideológico) de los agentes implicados en el proceso (Roura-Expósito, 2019; García López, 2020). En este sentido, la llamada «apuesta municipalista» del 2015, en que distintos colectivos y agrupaciones ligadas a los movimientos sociales decidieron optar por la vía institucional ocupando los ayuntamientos (Observatorio Metropolitano, 2013), complejiza las relaciones movimientos/instituciones y potencia sus análisis académicos (Roca y Díaz-Parra, 2019).

Asimismo, no podemos obviar la dimensión identitaria desde distintos planteamientos. Por ejemplo, ya en los años sesenta la «escuela de los nuevos movimientos sociales» proponía entenderlos como espacios donde recrear identificaciones o pertenencias (Touraine, 1984; Offe, 1992; Melucci, 1996). Esta concepción puede combinarse, entre otras, con la más reciente perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989), que analiza cómo se encarnan y significan las desigualdades sociales –así como los privilegios– en base a la pertenencia a múltiples categorías sociales y a partir de un cruce de variables: clase social, género, etnia-cultura, religión, cuerpo, edad, (dis)capacidad/diversidad, etc. La interseccionalidad, desde su origen en los feminismos antirracistas, se ha extendido hoy al estudio de la dominación y su contestación. Confluye con la decolonialidad feminista (Lugones, 2012) al mostrar que las posiciones subalternas se derivan de la interrelación de opresiones en base a las cuales los movimientos elaboran reivindicaciones, imaginarios, prácticas y políticas compartidas.

Además, los movimientos sociales más recientes han impactado nuestras políticas, sensibilidades y éticas de investigación, así como nuestras variadas aproximaciones al campo. En origen, el estudio de la acción colectiva se constituyó desde una visión eurocéntrica (Gledhill, 1999; Santos, 2010) y androcéntrica, cuestionada desde etnografías feministas (Del Valle, 2001; Gregorio Gil, 2014). La «desobediencia epistémica decolonial» (Mignolo, 2003) abogó por desplazarse «de la sociología de las ausencias de los conocimientos subalternos a la política de la emergencia de los movimientos sociales» (Escobar, 2010:63). Quedaban así reconocidos los movimientos como lo que siempre habían sido, comunidades epistémicas y «productores de cono-

cimientos» (Casas-Cortes, 2008), esto es, agentes que saben, sienten, producen, dicen, piensan y hacen, y con los cuales la antropología ha venido ensayando en épocas recientes diferentes y valiosas relaciones etnográficas: militantes (Malo, 2004; Juris, 2008; Scheper-Hughes, 2009), públicas (Ferrándiz, 2013; Fassin, 2015; Biehl, 2016), colaborativas (Holmes y Marcus, 2008; Arribas Lozano, 2018) y más o menos encarnadas, somáticas y vulnerables (Esteban, 2015; Alegre-Agís y Fernández-Garrido, 2019).

En suma, las múltiples éticas, lugares e identidades de una pluralidad de movimientos sociales y antropologías, nos pueden llevar a reimaginar nuestras políticas y etnografías contemporáneas. Desde esta convicción nos propusimos abrir una discusión amplia, variada y colectiva para analizar los movimientos *desde la antropología* y, al mismo tiempo, repensar, junto a ellos, los movimientos *de la antropología*.

Una revuelta polifónica: acción colectiva en y desde las etnografías

Los movimientos sociales contemporáneos, en su diversidad, complejidad e intensidad variada, nos permiten repensar el mundo y repensar nuestra propia disciplina –sus encajes, sus límites, sus aperturas, sus potencias, sus repertorios metodológicos y sus dilemas– desde miradas antropológicas críticas. A través de ellos podemos establecer un diálogo con la realidad, entretejido polifónicamente con la diversidad de la acción colectiva en términos de identidades, reivindicaciones, afectividades, invenciones y reinenciones, imaginarios, valores, normas, subjetividades, territorios, redes, memorias, deseos, narrativas, emociones, tácticas, límites, formas de organización o relaciones institucionales. Tal variedad se ve espejada, a la par que alimenta, (en) las diversas antropologías que hoy se componen y nos componen, renovando la disciplina con el aliento de un tiempo nuevo.

Desde estas reflexiones, tomamos la decisión de abrir un diálogo colectivo en formato de simposio en el que encontrarnos, conversar y aprender desde el ejemplo de luchas concretas y procesos de movilización específicos. La propuesta se articulaba en una llamada a

sentipensar diferentes casos de estudio dentro de la heterogeneidad de movimientos –antirracistas, urbanos, feministas, ecologistas, nacionalistas, LGTBIQ+, indigenistas, anticapitalistas, alterglobalización, indocumentados, migrantes, de vida independiente, juveniles, etc.–, y que incluyera resistencias articuladas en torno a la defensa de la vivienda, los bienes comunes, la ciudad, los derechos laborales, la educación, la sanidad universal, la naturaleza...

La intención explicitada buscaba intercambiar experiencias y reflexiones desde distintas formas de generar conocimientos de manera situada (Haraway, 1995). Asumíamos la premisa de que cohabitamos –aunque muy a menudo de manera asimétrica– una «ecología de saberes» (Santos, 2010) que trasciende los viejos y anquilosados muros de la academia e interrumpe el mito del monopolio del saber experto, recordándonos que los movimientos sociales son, también, productores de saberes con los cuales co-producimos intersubjetivamente nuestras relaciones y nuestros conocimientos (Casas-Cortes, 2005).

Con el fin de alimentar este diálogo colectivo hemos partido de cuatro líneas fundamentales de interrogación. La primera gira alrededor de la política del lugar y el lugar de la política, poniendo el foco en la articulación de movimientos y espacios como la base para anclar pertenencias, sentimientos, disputas y reivindicaciones. En este sentido, buscamos indagar en la «territorialización de lo político» (Abélès, 1992) o el ejercicio localizado de la afirmación del poder y su contestación, a partir de algunas cuestiones: ¿De qué formas los movimientos se arraigan en territorios particulares? ¿Cómo articulan las resistencias locales con propuestas de cambio del capitalismo global? ¿De qué maneras se enredan las presencias y alianzas en los lugares digitales del ciberespacio? También nos hemos preguntado: ¿Cuáles son hoy «los otros lugares de la política» (Diz, 2017) para los movimientos sociales, que empujan lo político más allá de los límites de la representación en las instituciones?

La segunda línea de cuestionamiento atañe el dinamismo de los movimientos sociales para abarcar desde las posturas conservadoras a las subversivas o sus posiciones cambiantes con las instituciones formales. Nos interesan los procesos de institucionalización, desradicalización, cooptación o represión en función de los sujetos, opor-

tunidades sociopolíticas y cambios contextuales. En ese sentido, nos preguntamos cómo transforman los movimientos sus posturas políticas y redes de alianza o enemistad o de qué formas se mueven entre la colaboración y la confrontación con los poderes públicos (García López, 2020).

La tercera interrogación pretende indagar en las maneras en que los colectivos se articulan en torno a desigualdades compartidas para elaborar identidades y reivindicaciones: género-cuerpo, orientación sexual, edad-generación, etnia-cultura, clase social, diversidad-(dis)capacidad o lengua, entre otras. ¿Cómo se modulan estas dimensiones de la exclusión para crear identificaciones colectivas y resistencias? ¿Cómo son encarnadas, sentidas y dotadas de significados? Se trata también de preguntarnos sobre los aportes de la perspectiva interseccional para abordar la confluencia de estas variables sociales en las movilizaciones más recientes (Crenshaw, 1989; Lugones, 2012; Platero, 2012).

La cuarta y última línea de exploración colectiva se centra en las etnografías de movimientos sociales: antropologías militantes, públicas, comprometidas, colaborativas... Se trata de reflexionar sobre las éticas y epistemologías de la investigación sobre la acción colectiva, así como sobre los dilemas que surgen en nuestras investigaciones (Del Olmo, 2010). ¿Qué ambivalencias nos plantea el trabajo de campo con activistas? ¿Qué aprendizajes aplicamos del «paradigma otro» y decolonial (Mignolo, 2003)? ¿Y de la antropología feminista con el planteamiento «lo personal es teórico» (Okely, 1992)? ¿Cómo integramos distintas formas de producir conocimientos? (Arribas Lozano, 2018). ¿Qué implica la colaboración en el trabajo de campo y en nuestras relaciones? (Estalella y Sánchez Criado, 2018).

A esta llamada, y como síntoma de la *emergencia* de los movimientos sociales y del avivado interés antropológico en la cuestión, respondieron numerosas investigadoras de diferentes escuelas y con trayectorias múltiples, con propuestas de gran interés que –con el fundamento del trabajo de campo etnográfico como lugar de partida– muestran en sus aportaciones las fuerzas de unas antropologías frescas y renovadas, buenas para pensar el tiempo presente y a la vez herramientas urgentes y necesarias para transformar la vida.

Éticas, lugares e identidades de lo político

Partiendo del planteamiento teórico expuesto y de las líneas de trabajo esbozadas, este simposio está conformado por veintinueve propuestas. Estas comunicaciones dan cuenta de la pluralidad y el dinamismo de la acción colectiva contemporánea, así como de la necesidad de acercarnos a ella desde múltiples miradas y posiciones etnográficas. Se trata de trabajos ubicados en contextos geográficos diversos, a diferentes escalas y con temáticas dispares que, en ocasiones, se entrecruzan en el quehacer de los movimientos. De ahí la dificultad de clasificar los textos recibidos que, finalmente, se organizan en torno a cinco ejes de acción y pensamiento: luchas migrantes, movilizaciones en la ciudad, feminismos, movimientos indigenistas y un último eje en el que se incluyen actores plurales (ambientales, conservadores, municipalismos).

En el primer bloque de acción y pensamiento, ligado a las *luchas migrantes*, Maribel Casas-Cortes y Sebastián Cobarrubias han dialogado críticamente con el aparato legal, el papel del Estado y el sistema normativo que produce categorías tales como «migrante», «refugiado» o «ilegal», preguntándose *¿Derechos para l@s migrantes o derecho a migrar? ¿Quién es y no es un «migrante»?* Mediante el estudio de caso de la Marea Granate y la Red de Sin Papeles de Zaragoza, problematizan estas categorías y sus ambivalencias, analizando qué (y quién) se queda dentro y fuera de ellas, y revelando el papel del Estado en la producción activa de desigualdades. En esta dirección y en clave de reflexividad etnográfica, Paula Durán Monfort, Violeta Quiroga Raimúndez y Araceli Muñoz proponen *Epistemologías de resistencia en la diáspora politizada: Reflexiones en torno a una investigación colaborativa en Barcelona*. Las autoras se articulan con las organizaciones autogestionadas de migrantes, leídas como actrices contrahegemónicas. La investigación explora algunos discursos y prácticas que pueden transfigurar relaciones de exclusión social desde la desobediencia. Por su parte, Cecília Menduni Luís cuestiona la inaudibilidad y la invisibilidad de las personas migradas sin papeles en la esfera política en Portugal. En *Activismo y políticas públicas de inmigración*, la autora se apoya en la distinción entre espacio público y espacio social, inspirándose en Hannah Arendt (2001), para repensar los significados e implicaciones de ambos en la vida de las migradas indocumentadas.

En el segundo eje de acción y pensamiento, las investigaciones están centradas en las movilizaciones en la ciudad y cuestionan las políticas urbanas neoliberales. Este es el caso de Valeria de Ormaechea Otalora y Santiago González Pla, quienes abordan las luchas por el derecho a la vivienda desde una investigación militante en una cooperativa de viviendas en un barrio de Barcelona. La presentación, bajo el título *Entre la resistencia y la institucionalización. Cooperativas de vivienda en cesión de uso*, problematiza estas experiencias desde los discursos de las protagonistas. Las autoras indagan en las tensiones derivadas de la creación de redes comunitarias insertas en modelos diseñados por las administraciones públicas. Siguiendo con la acción colectiva autoorganizada, Eloy Gutiérrez Casaos nos presenta una investigación acción participativa titulada *Una aproximación a los procesos de exclusión y reconocimiento en los movimientos sociales. El caso del EPA de Carabanchel*. Su análisis junto con el Espacio de Producción Auto-gestionada gira en torno al arraigo de las participantes con el territorio y a cómo producen el espacio social.

En cambio, Sara Sama Acedo pone el foco en las negociaciones y desajustes en la conversión de unos huertos urbanos autogestionados a municipales. El texto «¡Prepárate que ya somos legales!» *Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid ante las seguridades y las exigencias de la legalidad* sitúa esta apropiación de un intersticio urbano en el marco más amplio de procesos de renovación y gentrificación. Estas dinámicas urbanas neoliberales son también el telón de fondo de otras dos reflexiones incluidas en este bloque temático. Por un lado, Hernán Fioravanti Álvarez explora las demandas, posiciones y repertorios de acción de distintos movimientos urbanos barriales. En su comunicación *Movimientos sociales de barrio en Velluters (Valencia): conflictos, alianzas y sentidos identitarios* también aborda el rol de estos actores colectivos en la gentrificación de un barrio de Valencia. Por otro lado, Alice Lancien en *Prácticas urbanas de jóvenes en los espacios urbanos: ¿unas prácticas de resistencia?* adopta una perspectiva interseccional en etnografías situadas en barrios de Barcelona y París. La investigadora se centra en las apropiaciones urbanas por parte de jóvenes para cuestionar en qué medida y de qué formas representan prácticas de resistencia a las transformaciones urbanas en barrios populares.

El tercer bloque temático gira en torno a los feminismos desde distintas miradas etnográficas que incluyen huelgas, festividades, emociones, afectos, placeres o fronteras, entre otros. Por su parte, Pilar García Navarro en *Las huelgas feministas y el «nuevo» internacionalismo* enfatiza la vocación internacionalista de una de las estrategias de los repertorios feministas de acción: las huelgas. Su etnografía se centra en la ciudad de Madrid en los últimos años en los que estos paros se han caracterizado, entre otros, por su masividad desde 2015. En esta lógica de ocupación y reapropiación de espacios, Lidia Montesinos Llinares explora las reivindicaciones de participación de las mujeres en las festividades. Su propuesta, bajo el título *Vindicación de los derechos de las mujeres: la participación igualitaria en los rituales festivos* cuestiona que el reconocimiento jurídico de igualdad no se ha introducido en las fiestas. La autora reflexiona sobre los conflictos derivados de unas relaciones de poder en las que entra en juego la fuerza simbólica de los rituales festivos.

Nos trasladamos de lo festivo a las plazas y casas del movimiento feminista en Euskadi. Miren Guilló Arakistain y Marta Luxán Serrano exploran el proceso participativo de creación de Kulturarteko Plaza Feminista (Plaza Feminista Intercultural) con su reflexión *Desde la plaza hasta la cocina: tejiendo comunidad desde los colectivos sociales*. Las investigadoras se focalizan en la creación de alianzas y redes alrededor de esta experiencia e indagan en las diferentes miradas feministas, culturales y generacionales en este espacio. Sin alejarnos a nivel geográfico, viajamos con Mari Luz Esteban a *Las Casas de las Mujeres en el País Vasco: Laboratorios de disidencia política y praxis corporal y afectiva*. Ella explora estos espacios de creación, encuentro, debate y diversión desde las ideas, sinergias y confrontaciones que allí ocurren. De ahí que considere estos lugares, apoyándose en Didi-Huberman (2014), como laboratorios donde experimentar un «hacer sensible». Por último, el bloque de feminismos se cierra con la investigación de Débora Betrisey Nadali y Laura Calle Alzate *Antropología en colaboración con movimientos sociales populares de mujeres en la Triple Frontera. Argentina, Paraguay y Brasil*. Las antropólogas muestran que este territorio fronterizo es culturalmente diverso y se encuentra en una disputa política donde las mujeres están interpelando numerosas estructuras patriarcales de poder.

El cuarto eje está dedicado a los movimientos indígenas. Ana Gendrón Correa, en *Resistencia del movimiento indígena en Ecuador: Luchas sociales frente a la decadencia institucional*, presta atención al último ciclo de protesta social ecuatoriano, motivado por la aplicación de políticas de austeridad por parte del gobierno de Lenin Moreno. En su aproximación, revela cómo los recientes levantamientos indígenas ponen en evidencia los problemas de clase, las desigualdades y el empobrecimiento, al tiempo que surgen utopías andinas que apelan a la solidaridad comunitaria e invitan a renegociar su lugar dentro del Estado-nación. A su vez, Eleder Piñeiro y José Luis Anta exponen sus *Blanquitudes y devenires indígenas. Resistencias latinoamericanas a la hegemonía occidental*, donde discuten teóricamente los actuales movimientos indígenas como alternativas al modelo capitalista eurocéntrico, pensando a partir de los conceptos «blanquitud» y «ethos barrocos» del ecuatoriano Bolívar Echeverría. A través del estudio de la espiritualidad guaraní, las protestas mapuches y los neoindigenismos atacameños, estas contrahegemonías indígenas permiten abrir nuevas preguntas sobre las distintas maneras de entender, vivir y transformar el capitalismo. Por último, en este eje de movimientos indígenas, Damián Gálvez González presenta la comunicación *El movimiento mapuche institucional durante la posdictadura chilena*. El autor indaga en la dinámica de la política institucional del movimiento en el contexto específico de la comuna de Tirúa, examinando las estrategias y discursos de tres organizaciones que han ocupado las instituciones: la Identidad Territorial Lafkenche, el Partido Político Mapuche Wallmapuwen y la Asociación de Municipalidades con Alcalde Mapuche. De tal análisis se desprende la importancia del municipio como campo de disputa política, así como la diversidad de proyectos y posicionamientos del movimiento mapuche en torno a las relaciones que ha mantenido y aún hoy mantiene con el Estado chileno.

Para finalizar, el quinto eje de acción y pensamiento acoge diversos acercamientos a los movimientos sociales, analizados desde una perspectiva plural: movimientos ambientales, conservadores, municipalistas... En primer lugar, Paula Godinho analiza *El porvenir y los momentos de aceleración de la historia: experiencia, expectativa y prácticas posibles*. En su trabajo y a partir de dos categorías conceptuales sugeridas por Reinhart Koselleck («espacio de la experiencia» y «horizonte de

la expectativa»), analiza el Movimento dos Trabalhadores Sem Terra de Brasil a partir de la experiencia de mujeres militantes, en un cruce entre la historia y la antropología que interroga el porvenir en busca de otras prácticas posibles en la construcción de un mundo común. A continuación, José Antonio Cortés Vázquez presenta *El derecho a la naturaleza: reflexiones antropológicas sobre movimientos ambientales en el periodo post-crisis*, donde atiende al surgimiento de nuevos movimientos ambientales que ponen sobre la mesa los límites socioecológicos del capitalismo, a la vez que interroga la idea del «derecho a la naturaleza» como herramienta heurística que nos permite reflexionar sobre los nuevos significados políticos y de resistencia gestados actualmente en torno a la idea de naturaleza.

También, en este mismo bloque, José Barrera Blanco se acerca, como su título indica, a las *Identidades políticas conservadoras: el movimiento anti-género en España, entre el catolicismo y la extrema derecha*. En su trabajo, el autor intenta explicar cuáles son las estrategias de los distintos actores del movimiento (Iglesia Católica, asociaciones y partidos políticos), cómo formulan y adaptan sus discursos y formas de movilización en la sociedad española, y cuál es su relevancia actual en el debate público. Siguiendo con el análisis de los movimientos reaccionarios, imprescindible para entender los procesos contemporáneos de acción colectiva, Gabriel Bayarri presenta *Territorialización de lo político: El caso de la extrema derecha brasileña*, donde explora varias campañas electorales en Brasil y presta atención a la construcción discursiva del proyecto bolsonarista, a su retórica política y a su encarnación en la vida cotidiana de sus votantes. Por último, Ernesto García López reflexiona en torno a las *Alternativas desde Abajo: etnografía de un intersticio político*, poniendo su mirada en el llamado «asalto institucional» y en el movimiento municipalista español de 2015. Más concretamente, el autor centra su investigación, temporalmente, entre mayo de 2013 y junio de 2014, revisando retrospectivamente la experiencia de Alternativas desde Abajo, una muestra de las experiencias políticas antecedentes de lo que más tarde fueron iniciativas tan conocidas como Ahora Madrid.

A modo de cierre, finalizamos con una puesta en valor de las propuestas recibidas. En el plano cuantitativo, no deja de sorprender la

alta respuesta (con una treintena de comunicaciones) a nuestra llamada de dialogar de manera polifónica y horizontal entre investigadoras que, desde múltiples formas de hacer etnografía, están moviéndose dentro del campo de la acción colectiva. A un nivel cualitativo, llama la atención el enorme abanico de posibilidades que plantean las autoras que participan en este simposio. Desde sus conocimientos situados visibilizan que los movimientos sociales no dejan de reinventarse a través de la experimentación y creación constante de saberes, acciones, prácticas, afectos, placeres, vulnerabilidades, laboratorios, territorios efímeros, lugares permanentes y un larguísimo etcétera. De este simposio no podemos sino esperar un intercambio que abra horizontes, no solo para pensar los movimientos sociales sino también para pensar los movimientos de las antropologías a través de las etnografías plurales del presente.

Bibliografía

- Abélès, Marc (1992) «Anthropologie politique de la modernité». *L'Homme*, 32(121), 15-30.
- Alegre-Agís, Elisa y Fernández-Garrido, Sam (2019) *Autoetnografías, cuerpos y emociones. Perspectivas feministas en la investigación en salud*. Tarragona: Publicacions URV.
- Arendt, Hannah (2001) *A condição humana*. Lisboa: Relógio d'Água.
- Arribas Lozano, Alberto (2018) «Knowledge co-production with social movement networks. Redefining grassroots politics, rethinking research». *Social Movement Studies*, 17(4): 451-463.
- Biehl, João (2016) «The Postneoliberal Fabulation of Power: On Statecraft, Precarious Infrastructures, and Public Mobilization in Brazil». *American Ethnologist*, 43(3): 437-450.
- Cañedo, Montserrat y Marquina, Aurora (eds.) (2011) *Antropología política*. Barcelona: Bellaterra.
- Casas-Cortes, Maribel (2005) «Reclamando conocimientos: movimientos sociales y la producción de saberes». *Latin American Studies Association Forum*, 36(1): 14-17.

- Castells, Manuel (2012) *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Crenshaw, Kimberlé (1989) «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine», en *Feminism in the Law: Theory, Practice and Criticism* (139-167). Chicago: University of Chicago.
- Dardot, Pierre y Laval, Christian (2013) *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Del Olmo, Margarita (coord.) (2010) *Dilemas éticos en antropología: Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Trotta.
- Del Valle, Teresa (2001) «Asociacionismo y redes de mujeres. ¿Espacios puente para el cambio?». *Anuario de Hojas de Warmi*, 12, 131-151.
- Didi-Huberman, Georges (2014) «Hacer sensible», en VV.AA. *¿Qué es el pueblo?* Madrid: Casus-Belli (75-111).
- Diz, Carlos (2017) «Los otros lugares de la política. Activismo, centros sociales y democracia», en Roberto Jiménez, Diego Allen-Perkins y Walter Federico Gaeda (eds.), *Hacia una (re)conceptualización de la democracia contemporánea* (143-159). Sevilla: Fénix Editora.
- Diz, Carlos (2018) «Tácticas del cuerpo: activismo y resistencia en la ciudad en crisis». *Disparidades. Revista de Antropología*, 73(1), 127-152.
- Escobar, Arturo (2010) *Una minga para el postdesarrollo*. Lima: Universidad Nacional Mayor San Marcos.
- Estalella, Adolfo y Sánchez Criado, Tomás (eds.) (2018) *Experimental collaborations: Ethnography through fieldwork devices*. Berghahn Books.
- Esteban, Mari Luz (2015) «La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable». *Ankulegi*, 19: 75-97.
- Fassin, Didier (2015) «The Public Afterlife of Ethnography». *American Ethnologist*, 42(4): 592-609.

- Ferrándiz, Francisco (2013) «Rapid Response Ethnographies in Turbulent Times», *Anthropology Today*, 29(6): 18-22.
- García López, Ernesto (2020) «Alternativas desde Abajo: etnografía de un intersticio político entre la movilización callejera y el asalto institucional (2013-2014)». *Revista de Antropología Social*, 29(2): 275-296.
- Gledhill, John (1999) *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra.
- Gregorio Gil, Carmen (2014) «Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista». *AIBR*, 9(3), 297-322.
- Haraway, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Holmes, Douglas y Marcus, George (2008) «Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter», *Collaborative Anthropologies*, 1(1): 81-101.
- Juris, Jeffrey (2008) *Networking Futures*. Durham: Duke University Press.
- Juris, Jeffrey y Khasnabish, Alex (eds.) (2013) *Insurgent Encounters*. Durham: Duke University Press.
- Lugones, María (2012) «Interseccionalidad y feminismo decolonial», en Ramón Grosfoguel y Roberto Almanza (eds.), *Lugares descoloniales* (119-124). Pontificia Universidad Javeriana.
- Melucci, Alberto. (1996) *Challenging codes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Malo, Marta. (ed.). (2004) *Nociones comunes*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mignolo, Walter D. (2003) *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.
- Observatorio Metropolitano. (2013) *La apuesta municipalista*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Offe, Claus. (1992) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

- Okely, Judith (1992) «Anthropology and autobiography: participatory experience and embodied knowledge», en Judith Okely y Helen Callaway (eds.), *Anthropology and Autobiography* (1-27). London: Routledge.
- Platero, Raquel (Lucas) (ed.) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Bellaterra.
- Roca, Beltrán e Díaz-Parra, Iban (2019) «Un pie en la calle y otro en la institución. Análisis socio-espacial de una iniciativa municipalista». *REIS*, 167: 73-88.
- Roura-Expósito, Joan (2019) «El discreto encanto de la participación en el proceso de patrimonialización de la Casa del Pumarejo (Sevilla)», en Sánchez-Carretero, Cristina, Muñoz-Albadalejo, José y Roura-Expósito, Joan (coords.), *El imperativo de la participación en la gestión patrimonial* (79-108). Madrid: CSIC.
- Santamarina, Beatriz y Mompó, Eva (2018) «Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)». *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(3), 381-405.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Sassen, Saskia (2003) *Contra geografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Scheper-Hughes, Nancy (2009) «The Ethics of Engaged Ethnography», *Anthropology News*, 50(6): 13-14.
- Touraine, Alain (1984) *Le retour de l'acteur*. Paris: Fayard.